



## La huelga general hará fracasar la contrarreforma neoliberal de las pensiones de Macron

---

ROMARIC GODIN :: 10/12/2019

Las masivas movilizaciones y las huelgas generales sancionan el fracaso del intento de comprar el apoyo a las contrarreformas

*La impresionante huelga general del 5 de diciembre y la continuación de las protestas contra la contrarreforma neoliberal del sistema de pensiones durante el fin de semana, ayer y hoy, se ha convertido en la tormenta perfecta del régimen Macron en Francia. La convocatoria del sindicato CGT, a la que se han sumado FO y SUD-Solidaires, así como sectores de la CFDT como los ferroviarios, ha reagrupado y reavivado a las movilizaciones de los "chalecos amarillos" y de los estudiantes que llevan meses en la calle.*

*Esta simbiosis de movilizaciones sectoriales con la aparición central de la clase obrera organizada se ha convertido en una alternativa social al proyecto neoliberal de Macron. Los cerca de 1.500.000 manifestantes en las calles de Francia y la convocatoria de una nueva huelga general el día 10 de diciembre abren una perspectiva que exige urgentemente una alternativa política de izquierdas frente al régimen bonapartista de Macron. Esa alternativa, desgraciadamente, no existe.*

La fuerte movilización contra la reforma de pensiones marca el fracaso de la estrategia aplicada después del movimiento de los "chalecos amarillos" por Emmanuel Macron: comprar las reformas a base de recortes de impuestos, el sueño del crecimiento y bellas promesas.

El primer día de huelga interprofesional en Francia sobre la reforma de las pensiones fue un éxito por la gran cantidad de manifestantes en las calles. Esta movilización fue acompañada por el apoyo tácito de una gran parte de la población. Una convergencia que es la expresión de un profundo rechazo de la política del gobierno y sus objetivos, y por lo tanto de la estrategia de eludir a los movimientos sociales que ha implementado durante casi un año para alcanzar su objetivo final.

Este gobierno tiene un objetivo, que nunca ha abandonado, que es lograr lo que llama la "transformación" del país, en otras palabras, la aplicación de reformas neoliberales a las que el país se ha resistido demasiado -y durante demasiado tiempo- para su gusto. Este fue el único programa del candidato Macron y es, desde el comienzo de este quinquenio, el único motor de su acción pública. La crisis de los "chalecos amarillos" lo llevó a cambiar de táctica, pero no de estrategia.

Si, inicialmente, se dio prioridad a las reformas del mercado laboral y la tributación del capital y sus ingresos, con el ISF (Impuesto de Solidaridad sobre el Patrimonio) y el PFU (gravamen único a tanto alzado o "impuesto fijo"), pero una vez que estalló la indignación en las calles, el gobierno adoptó otra táctica: centrar los recortes de impuestos en los

hogares para obtener su apoyo con beneficios importantes y rápidos. El anuncio sorpresa, el 25 de abril, de la disminución del impuesto sobre la renta, tuvo esta función, después de una primera ola de medidas adoptadas el 10 de diciembre. Jugar con la carga fiscal para liberar el poder adquisitivo tenía varias ventajas. Esta táctica, en primer lugar, permitió responder directamente a las reivindicaciones iniciales de los "chalecos amarillos", centradas en el bolsillo de los hogares, al tiempo que debilitaba los ingresos estatales y, en consecuencia, hacía necesarias reformas estructurales futuras.

Esta maniobra ya fue evidente durante el "gran debate", cuando los miembros del gobierno y el presidente repetían que no se podían pedir a la vez recortes de impuestos y el mantenimiento del actual sistema social. Se hizo evidente con la votación sobre el Artículo 3 del Proyecto de Ley de Financiación de la Seguridad Social, que sancionó el fin de las compensaciones de base de las nuevas contribuciones. Como resultado, la mayoría de las medidas de "poder adquisitivo" se han convertido en un déficit en el sistema general de seguridad social. Y, lógicamente, esto justificó la necesidad de nuevas reformas, incluida la de las pensiones.

Por lo tanto, nunca ha habido un cambio en la política del gobierno. Además, esto siempre se ha afirmado claramente, ya que nunca ha habido la intención de cambiar de rumbo. El ejecutivo está en una carrera contra reloj. Su verdadera prioridad es el cambio estructural, que implica dismantelar las formas de solidaridad. Esta es, para Emmanuel Macron, la verdadera batalla, porque estas reformas pueden reducir el gasto público en el medio plazo. Lo que algunos han descrito como una "renuncia" nunca ha sido tal.

La decisión de estabilizar el déficit fiscal para compensar parcialmente los efectos de la bajada de impuestos fue solo un medio temporal, diseñado para hacer aceptables las reformas y hacer tragar la píldora de las reformas pasadas, incluyendo los recortes de impuestos al capital. Porque, al pretender que hacía concesiones, el gobierno realmente reforzó su propia lógica. Pero también esperaba apaciguar el clima social con una inyección de mil millones de euros de poder adquisitivo.

En teoría, el tiempo se estaba acabando para el ejecutivo y el ejecutivo jugó con sus comisiones sobre la evasión de impuestos y sus promesas condicionadas sobre una evaluación general del ISF. La alineación de los planetas parecía perfecta: el debilitamiento de la economía mundial y el comercio internacional fueron oportunos. Como siempre en este caso, Francia, que puede contar con su colchón redistributivo anticíclico, estaba en una mejor posición que Alemania. El gobierno Macron, cuyo objetivo es limitar las transferencias sociales en beneficio de una competitividad ilusoria, podía tocar a arrebato que "los efectos de su política han dado sus frutos", particularmente en el campo del empleo. Los discursos en Bercy han sido todos iguales durante meses: "fortalecer el crecimiento", "crear empleo" y "aumentar el poder adquisitivo".

Esta Santísima Trinidad parecía asegurar al gobierno un éxito fácil en la batalla de las pensiones. Dormidos por las delicias de Capua del aumento del poder adquisitivo y el consumo, los franceses parecían tener que contentarse con una apariencia de consulta, para aceptar sin dudar esta nueva reforma de las pensiones. Y, además, la enorme contrarreforma del seguro de salud anunciada en junio ha pasado como un mero aviso

postal.

Pero como más vale prevenir que curar, el gobierno había tomado la precaución de diluir el debate durante meses, pretendiendo dudar sobre la misma reforma, mencionando una "cláusula del abuelo" para posponer los efectos de la reforma (pero todo ello acompañado inevitablemente de medidas sobre el sistema actual)... Todas estas triquiñuelas fueron lo suficientemente aburridas y técnicas como para que la opinión pública perdiese interés.

En resumen, el mecanismo parecía perfectamente engrasado. Nada debería ser capaz de bloquear una reforma clave del proyecto gubernamental. Y, sin embargo, la resistencia llegó rápidamente y ganó el apoyo de la opinión pública, en gran parte solidaria con la movilización y opuesta a la reforma. La batalla de la opinión se perdió incluso cuando la victoria parecía fácil. Es un Valmy para el gobierno, pero este último del lado prusiano. Al igual que el duque de Brunswick, el primer ministro Edward Philippe podía trazar planes sobre el alineamiento de los astros después de su inevitable victoria. Pero esta victoria se ha convertido en una derrota para la opinión.

### **El rechazo del proyecto neoliberal del gobierno**

¿Qué pasó? Algunos sostienen que el gobierno hubiera querido hacer tres reformas en una: una reforma del sistema de pensiones para introducir los puntos, una reforma de los regímenes especiales y una reforma del gasto. En realidad, estas tres reformas son inseparables: el sistema de puntos no tiene otro interés que el establecimiento de un sistema universal que abarque a los regímenes especiales, que permita la gestión global por costes (terminar con los "beneficios establecidos"). Es una reforma típicamente neoliberal: la estatización conduce al debilitamiento de la posición de los futuros jubilados. Desde este punto de vista, cualquier progreso hacia la reforma pone sobre la mesa estas tres facetas. Y como ello ha conducido a un cambio de opinión, es bueno que esta rechace los elementos concretos de la reforma.

Por lo tanto, es necesaria otra hipótesis. La primera es que los franceses no han sido engañados. Para empezar, no se han dejado engañar por los pretendidos regalos del gobierno durante meses. Se han dado cuenta que el "crecimiento" era ilusorio, primero porque hay desaceleración, luego porque, debido a la política del gobierno, cada vez se distribuye peor. La explosión de la desigualdad en 2018 es una realidad que, naturalmente, lleva a los franceses a relativizar la creación de empleo, que, además, es bastante poco dinámica cuando observamos la tasa de desempleo (en el tercer trimestre de 2019 el 8,6%) o la persistencia del "halo del desempleo" (personas que buscan trabajo, pero que no lo encuentran de inmediato). En resumen, el discurso triunfalista del gobierno ha encontrado la incompreensión de la opinión pública.

También se debe tener en cuenta que el aumento del poder adquisitivo como resultado de los recortes de impuestos no ha tenido el efecto esperado por el ejecutivo. ¿Por qué? Aquí nuevamente, podemos jugar con varias hipótesis. Primero, este aumento se percibió más como una "actualización", dado el shock fiscal de 2012-2014 y la presión salarial que siguió. En segundo lugar, toma la forma de una "limosna" con respecto a las ventajas otorgadas al capital y las empresas. La creciente desigualdad hace que estas medidas sean menos

creíbles políticamente. Finalmente, los franceses sin duda se han dado cuenta de que esta repentina generosidad tuvo una contrapartida, que fue una mayor mercantilización del trabajo y, por lo tanto, de la vida diaria. Pero este desarrollo es profundamente rechazado en Francia y parece que no son unas pocas decenas de euros más cada mes lo que podría cambiar esta percepción popular.

Este es el punto esencial. La reforma de las pensiones refuerza la mercantilización, la competencia, el olvido de las necesidades a favor de la rentabilidad. Promueve una lógica contable que ejerce una presión permanente tanto sobre los trabajadores activos como sobre los pensionistas, abre la puerta a la necesidad inevitable de seguros privados y permite el mantenimiento de un "ejército de reserva" de trabajadores de más edad, que tendrán que trabajar en casa. Cualquier cosa para acumular puntos. Pero teniendo en cuenta toda la carrera para el cálculo de la jubilación, sin garantía de que se tenga en cuenta, la jubilación con puntos también permite situar a los trabajadores bajo una presión permanente, obligándoles a aceptar cualquier trabajo disponible. En este sentido, es una reforma complementaria a las del mercado laboral y el seguro de desempleo. Además, mercantiliza más el empleo, ejerce una presión negativa sobre los salarios y fortalece la individualización de la protección social.

Es una profunda contrarreforma para destruir el modelo social de 1945 y su futuro. Rompe el pacto no escrito según el cual los trabajadores franceses podrían aceptar un cierto grado de evolución neoliberal si tienen garantías para su vejez. Es este pacto el que se rompe al amparo de una fachada de universalismo. Porque si el Consejo Nacional de la Resistencia (CNR) soñaba con un sistema universal, era en el contexto de una nivelación por arriba. Aquí, la nivelación se realiza por abajo y lo universal será la competencia de unos contra otros, que se intensifica por doquier. El CNR quería acabar con la miseria generalizada de los "viejos", pero el sistema de puntos, junto con la "regla de oro" del equilibrio financiero del sistema, tiene la intención de reducir aún más el futuro nivel de vida de los pensionistas. Por eso la pequeña música de la "reforma justa e igualitaria" no gusta a nadie.

Mas aún porque el gobierno, a fuerza de comunicación, paralogismos y falsas promesas, perdió toda credibilidad. Por lo tanto, los intentos de tranquilizar sobre el nivel de las pensiones de los docentes han pasado desapercibidos lógicamente. A nadie engaña ya: el "al mismo tiempo" no existe o, en el mejor de los casos, es una forma de movimiento táctico. Este gobierno Macron es un gobierno neoliberal radical que quiere imponer unos cambios a la sociedad francesa que esta rechaza.

Las masivas movilizaciones y la huelga general de este 5 de diciembre sancionan el fracaso del intento de comprar el apoyo a las contrarreformas. Ha vuelto el cara a cara entre el gobierno y la calle, como hace un año. La respuesta violenta del Estado contra el movimiento del año pasado no es un buen augurio. Porque la mayoría actual no puede abandonar realmente este proyecto. Ganar el enfrentamiento con la calle es una medalla de honor para los líderes neoliberales. Si cede, Emmanuel Macron perdería de alguna manera su razón de ser política. Excepto que esta razón de ser es también la fuente de su debilidad. Por tanto, no tiene más remedio que huir hacia adelante, si es necesario endureciendo sus medidas. La gestión desastrosa de la manifestación de París el jueves 5 de diciembre parece ir en esta dirección. Cada vez mas, Emmanuel Macron y Édouard Philippe parecen unos

sonámbulos que avanzan con paso decidido contra la corriente de la historia.

*mediapart.fr. Traducción: G. Buster para Sinpermiso. Extractado por La Haine.*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-huelga-general-hara-fracasar>